

LOS COMENTARIOS DE SALCEDO CORONEL A LA LUZ DE UNA CRÍTICA DE USTARROZ

Una de las muchas facetas de la actividad creadora y erudita de Alfonso Reyes fue su notable serie de investigaciones en torno a la obra de don Luis de Góngora. Como ha observado Dámaso Alonso, fue Alfonso Reyes quien inició en 1916 la reinterpretación moderna de Góngora con su brillante estudio de los textos del *Polifemo*¹. Y ese interés por el poeta español lo siguió acompañando a lo largo de toda su vida.

En estas páginas —modesto homenaje a la memoria de don Alfonso— me propongo examinar el comentario de Salcedo Coronel sobre el *Polifemo* y las *Soledades*² a la luz de la crítica hecha por Francisco Andrés de Ustarroz, amigo y admirador del poeta cordobés —como lo demuestra el hecho de que su nombre aparezca (bajo el núm. 25) en una antigua lista de sesenta y cuatro “Autores ilustres y célebres que han comentado, apoyado, loado y citado las poesías de D. Luis de Góngora”³.

Ustarroz, cronista oficial de Aragón y autor de varios libros⁴, pu-

¹ D. ALONSO, “Góngora y la censura de Pedro de Valencia”, *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, 1955, p. 294 (publicado primeramente en *RFE*, 14, 1927). Véase también “Dos trabajos gongorinos de Alfonso Reyes”, *Estudios...*, p. 525: “Es el primero que se ha acercado a Góngora con ciencia y ecuaníme comprensión. En su primera juventud comenzó el estudio del autor de las *Soledades* en una conferencia recogida en *Cuestiones estéticas* [París, 1911], en la cual Reyes se sitúa frente a algunos problemas fundamentales. Más tarde, año tras año, van apareciendo artículos debidos a su pluma, consagrados a estudiar puntos concretos de erudición, relativos a Góngora y a sus amigos y partidarios del siglo xvii”.

² El “*Polifemo*” de Don Luis de Góngora comentado por D. García de Salcedo Coronel, Madrid, 1629; “*Soledades*” y “*Polifemo*” comentados por D. García de Salcedo Coronel, Madrid, 1636. Citaré siempre por la edición de 1636.

³ B. N. M., ms. 3893 (siglo xvii), fols. 18-19 vº. Esta lista, atribuida a Vázquez Síruela, fue publicada primeramente por MIGUEL ARTIGAS, *Don Luis de Góngora y Argote, Biografía y estudio crítico*, Madrid, 1925, pp. 238-241. HEWSON A. RYAN, “Una bibliografía gongorina del siglo xvii”, *BRAE*, 33 (1953), 427-467, reproduce la lista y además transcribe pasajes importantes de las obras en ella mencionadas. De allí proceden las citas de la obra de Andrés de Ustarroz a que a continuación me refiero.

⁴ Véase ARTIGAS, *op. cit.*, pp. 242-243, y GALLARDO, *Ensayo...*, t. 1, cois. 195-196: “Lista de las obras impresas y manuscritas del doctor Juan F. Andrés, co-

blica en su *Defensa de la patria del invencible mártir S. Laureço*. . . (Zaragoza, 1638) una lista de dieciocho "varones doctos" que han elogiado a Góngora. Todos los que allí se mencionan se encuentran en la famosa lista de sesenta y cuatro autores. En general, Ustarroz mantiene una actitud objetiva con respecto a ellos, pero su manera de tratar a Salcedo Coronel es diferente. Si bien elogia la erudición de este crítico, lo reprende por dos razones: por haberse atrevido a comparar sus propios poemas con los del gran cordobés y por haber acusado a don Luis de algún descuido. Salcedo Coronel —dice Ustarroz— debiera haber defendido a Góngora en vez de "injuriarle". Por lo visto, el cronista de Aragón opinaba que quien no se ponía decididamente en favor de Góngora, estaba contra él:

Don García de Salcedo Coronel escribió una Elegía en su fallecimiento, que anda en sus *Rimas*. Comentó después el *Polifemo* i *Soledades* con mucha erudición, i fuera digno de toda alabanza si no hubiera comparado sus números con los de Don Luis, i también si no le notara de poco atento en algunas partes: i siendo su comentador deviera defenderle, no injuriarle.

La crítica de Ustarroz se publicó en 1638. Siete años después, en su comentario sobre los sonetos de Góngora, Salcedo Coronel replicó a ese ataque. Al explicar el soneto en que Góngora elogia el *Faetón* del Conde de Villamediana, Salcedo critica severamente el hecho de que la sentencia del primer terceto se prolongue hasta el segundo —prueba, según él, de que Góngora suele ser descuidado en cuanto a las prácticas y convenciones poéticas⁵:

En este Soneto hallo un defecto en que alguna vez tropieza D. L. y verdaderamente, a mi juicio, es grande, y que haze infelize esta composición, y así le deve huir quien solicita escribir con acierto. Passa nuestro Poeta del primer terceto al segundo con la construcción de la sentencia, deviendo terminarla en el último verso del primero. . . Los Poetas italianos, a quien devemos la composición del Soneto, observaron con gran cuidado no faltar a esta calidad, siendo vicio inescusable este descuido, y así lo advierte Gerónimo Rusceli. . . Así lo han observado nuestros mejores Poetas, que si bien algunos de los Italianos cometieron este error, ninguno negará que lo es. Ni yo he podido escusar esta advertencia, porque no sé que sea ley en el Comentador aplaudir los defectos del Poeta o Autor que pretende explicar, si bien deve en quanto pueda defenderle. Disimular las cosas dignas de reparo es exponerse al riesgo de que le tengan por ignorante.

piada de un pliego que el autor publicó adjunto a un memorial solicitando la plaza de cronista de Aragón".

⁵ *Segundo tomo de las Obras de Don Luis de Góngora comentadas*. . . , *Primera parte*, Madrid, 1645, fols. 26-28.

Y, sintiendo justificada su manera de proceder, aprovecha la oportunidad para defenderse de las dos acusaciones lanzadas por Ustarroz:

En el pasado Comento de las *Soledades* y *Polifemo* de D. L. noté algo que me pareció inescusable, y aun esto fue con tanta modestia, que me atribuí alguna vez la culpa de no entenderlo; y no ha bastado para librarme de la censura de algunos que, llevados del afecto que tienen (con razón por cierto) a las Obras de Don Luis, han querido desluzir mi cuidado. El Doctor Juan Francisco Andrés de Ustarroz, en un libro que dio a luz, intitulado *Defensa de la patria del invencible Mártir San Laurencio* (obra digna de general aplauso, por su mucha erudición), haziendo memoria de los que celebraron a Don Luis, dize de mí *que fuera digno de alabanza si no huviera comparado mis Números a los de Don Luis y si no le huviera notado de poco atento en algunas partes, deviendo defenderle y no injuriarle, siendo su Comentador*. No sé que sea culpa ninguna destas objeciones, porque de la primera me defiende averme remitido al juyzio de los que leyeren mis versos, y no aviéndole parecido al Doctor que son merecedores de aplauso igual, avrá cumplido con su conciencia, y por ventura acertado en el juyzio, de que yo no quedaré quexoso. En la segunda objeción, me confesará, quando esté menos apasionado, que no ha tenido justicia, pues si atiende despiertamente a los Expositores de los mejores Poetas de la passada edad, hallará en ellos muchas vezes el mismo reparo que ha hecho a mi Comento, quizá con menos causa, como pudiera probar fácilmente si no temiera alargar este discurso. Lo que debía advertir era si avía procedido en lo que me culpa conforme a razón, o llevado de la malignidad, que suele cegar (principalmente a nuestros Españoles) el discurso: que de lo primero he satisfecho siempre con autoridades seguras, y de lo segundo me libra el cuidado y atención con que he procurado ilustrar los versos de nuestro Poeta, defendiéndole de muchas calumnias con que sus émulos han intentado desacreditarle.

No será inoportuno examinar los comentarios mismos en relación con las dos acusaciones hechas por Ustarroz. Salcedo Coronel comparó efectivamente sus propios poemas con los de Góngora, y la explicación que da de este proceder (en el párrafo arriba transcrito) es un tanto floja. En general, el orden que sigue Salcedo en sus comentarios es el siguiente: llama primero la atención sobre la habilidad con que Góngora ha imitado a los antiguos —uno de los principios poéticos fundamentales de la época—, y luego, después de citar la fuente latina, transcribe su propia imitación e invita al lector a que aprecie sus esfuerzos, comparándolos con los de Góngora⁶.

⁶ Fuera de los ejemplos que aquí transcribo, Salcedo Coronel cita poesías propias en los fols. 7, 9, 26, 41, 53, 54, 57, 61, 77, 78, 94, 123, 157, 159, 161, 166, 168, 211, 274, 318, 334, 340, 352, 374 y 388. Salvo indicación en contrario, me limitaré aquí a los comentarios de Salcedo sobre el *Polifemo* y las *Soledades*, en relación con la crítica de Ustarroz.

Por ejemplo, al comentar (fols. 33-35) cierto pasaje de las *Soleidades*, observa su semejanza con la oda de Horacio sobre la vanidad de las riquezas y en seguida cita su propia imitación. A propósito de los versos de Góngora "No moderno artificio / borró designios, bosquejó modelos", dice Salcedo: "Algo se parece este principio a la Od. 18 del lib. 2 de Horat.: *Non ebur...*", y prosigue:

Yo imité esta Od. en una epístola que escribí desde la aldea a un amigo mío que estaba en la Corte pretendiendo un oficio para las Indias. Pondréla aquí para que la lea el que fuere aficionado a mis versos:

*Oy, Fabio, agradecido a mi pobreza,
gozo, en estrecha casa retirado,
el sossiego que ignora la grandeza.*

En otro lugar (fol. 259), encontrando impropio cierto calificativo empleado por Góngora, apoya su crítica en el ejemplo de los poetas latinos, muestra orgullosamente cuán de cerca ha imitado él a esos autores, y se pregunta cómo es que don Luis no hizo otro tanto, adhiriéndose al dechado de los antiguos:

*De las ondas al pez con vuelo mudo,
deidad dirigió amante el hierro agudo.*

Reparo en que dixo antes que hizo gemir el aire, arrojando el dardo, y aquí dize que se dirigió al pescado con mudo buelo. Si se arrojó con tanta violencia que hizo gemir el aire, ¿cómo fue mudo su buelo? Casi todos los antiguos Poetas dixeron lo contrario, y con mayor propiedad, pues arrojada qualquiera cosa con grande ímpetu forma cierto sonido, causado de aquella violenta división del aire.

Yo, imitando tan célebres escritores, dixe en el epitalamio del Excelentísimo Príncipe de Paternó...

No sé, pues, qué le obligó a D. L. a no dezir lo mesmo.

Algunas veces, Salcedo Coronel parece más empeñado en mostrar la fidelidad de sus propias imitaciones que en ilustrar el pasaje gongorino. Así, la explicación de una prosopopeya del *Polifemo* parece enderezada principalmente a llamar la atención sobre su *Ariadna* y la imitación que en ella hace de unos versos de las *Heroidas* de Ovidio. Tras de citar el verso de Góngora "Si ya los muros no te ven...", hace el siguiente comentario (fol. 315 r^o-v^o):

Esta figura, como quieren algunos, se llama Prosopopeya. Ovidio en la ep. 10, hablando Ariadna con el lecho, dize:

*Incumbo, lacrimisque toro manante profusis,
pressimus, exclamo, te duo —redde duos!
Venimus huc ambo; cur non discedimus ambo?
perfide, pars nostri, lectule, maior ubi est?*

Yo imité este lugar en mi *Ariadna*, no sé con cuánta felicidad. El lector podrá con atento juicio impugnar o agradecer mi atrevimiento. Séame lícito escribir los versos:

*¡O alvergue (dize) de mis glorias, antes
término breve, centro ya de penas!
¡Cuán aleve mis passos ignorantes
en tantas dudas castigar ordenas!
Ayer nido piadoso a dos amantes,
¿oy restituyes uno solo apenas?
Buelve (si ruegos pueden obligarte)
del depósito fiel la mejor parte.*

En una ocasión (fol. 411), Salcedo Coronel llega incluso a comparar un poema de su hermano con ciertos versos del *Polifemo*:

*En tablas dividida rica nave
besó la playa miserablemente.*

...esto es, llegó rota una rica nave a la playa. Este modo de decir leí mucho tiempo ha en un soneto de don Francisco Coronel mi hermano, cuyo ingenio, a no ser interés propio, celebrara con dignos elogios; otro de los que conocen esta verdad desempeñará mi modestia. Dezía, pues:

*Estas ruinas que besando el suelo,
O Caminante, etc.*

La segunda acusación lanzada por Andrés de Ustarroz no es tan fácil de justificar, y un juez imparcial tiene que convenir con Salcedo Coronel en que el comentarista no está obligado a aplaudir en todo al autor que comenta o a pasar por alto los defectos que en su obra observe, y que lo importante es que la crítica se funde en principios y no en prejuicios. Sus comentarios al *Polifemo* y a las *Soledades* llaman la atención sobre varios "deslices" de Góngora, pero estas críticas no parecen dictadas por un afán de empequeñecer el prestigio del poeta⁷. Es de notar, sin embargo, que Salcedo Coronel no llega a aludir al peor ataque que se lanzó contra los poemas de Góngora —el célebre *Antídoto* de Juan de Jáuregui— ni menciona tampoco a su autor. Puesto que declara haber consultado las *Anotaciones* inéditas de Pedro Díaz de Rivas⁸, es evidente que en ellas leyó los extensos párrafos que, para refutarlos, entresacó Díaz de Rivas del *Antídoto*⁹.

⁷ Además de los pasajes citados, hay críticas en los fols. 29, 44, 76, 81, 188, 197, 229, 294, 308, 328 y 418.

⁸ Véanse los fols. 314, 327, 361, 404, 410 y 413.

⁹ La obra de Pedro Díaz de Rivas, *Anotaciones y defensas a la primera Soledad de Don Luis de Góngora*, se conserva en la B. N. M. Mis citas proceden del ms. 3726. Son frecuentes en estas *Anotaciones* las alusiones al *Antídoto*. He

El blanco del antagonismo de Salcedo Coronel en su comentario a las *Soledades* no es Jáuregui, sino José de Pellicer, en cuyas *Lecciones solemnes* se plagiaban a menudo las anotaciones de Salcedo¹⁰. En el pasaje transcrito a continuación (fol. 93 r^o-v^o), Salcedo apunta sus observaciones sarcásticas no contra Jáuregui (como se podría pensar a primera vista, ya que este último había censurado el mismo pasaje), sino contra Pellicer:

Para ponderar D. Luis la basta inmensidad del Océano, se valió deste hipérbole, no, como soñó alguno, porque el Sol ignore alguna parte dél, pues en Noruega y mar elado, que él dize no alcança el Sol, ay día de tres meses. Oye a Juan Antonio Magino, que describiendo la Ínsula o Península de Scandia, que contiene los dos poderosos Reynos de Noruega y Suecia y parte del de Dania, dize... Veá, pues, el que presume tanto, cómo no sólo llega el Sol a Noruega, pero dura tres meses continuos sin ponerse, y a sus rayos secan los Noruegos el pescado que cogen en el mar.

En ningún lugar ataca Salcedo Coronel a Jáuregui. Más aún: en algunos casos encuentra defectos en pasajes de Góngora que habían sido criticados igualmente por Jáuregui. Por ejemplo: "Uno de los versos más culpables que tiene D. Luis en estas *Soledades*, a mi juicio, es este último, por la mala consonancia que hazen aquellas dos dicciones, *chopo* y *lea*. Esta figura es viciosísima; llámase cacofatón, como otras veces avemos dicho" (fol. 149). Jáuregui había escrito: "También es una alegación muy substancial la del chopo: *A revelar secretos va a la aldea, / que impide amor que aun otro chopo lea*. Y sólo por no decir *chopolea* había Vmd. de callar todos los días de su vida"¹¹.

Lo mismo cabe decir de la siguiente objeción, si bien aquí la base de la crítica de Salcedo Coronel es distinta de la de Jáuregui: "...Quiere decir que llegaron a una fuente que nacía de una peña guarnecida de flores. Valióse de una metáfora durísima, para dezir

aquí algunos ejemplos típicos: "No lo entendió el *Antídoto*" (fol. 150); "Reprehende este lugar el *Antídoto*" (fol. 139); "Estas voces no son humildes, como quiere el *Antídoto*" (fol. 117); "Y si penetrara el *Antídoto* la gala, bazaría y agudeza de estas locuciones, no gastara papel en caluniallas" (fol. 152).

¹⁰ Cf. D. ALONSO, "Todos contra Pellicer", *Estudios*..., pp. 454-479 (publicado primeramente en *RFE*, 24, 1937, 320-342), en particular pp. 457-458: "La comunidad de oficio había ya hecho enemigos a los dos comentadores. Salcedo había leído sin duda las venenosas palabras del final del comentario al *Polifemo*... que Pellicer le había dedicado, sin nombrarle, en las *Lecciones solemnes*; había leído también otros pasajes en que Pellicer desdefiosamente le contradecía... Aludido con ponzoña y hallado en desacuerdo por Pellicer, ya era mucho. Pero lo que colmó la medida de la indignación de Salcedo fue el verse sin pudor expoliado por su rival".

¹¹ *Antídoto contra las "Soledades"*..., ed. JOSÉ JORDÁN DE URRÍES Y AZARA en su *Bibliografía y estudio crítico de Jáuregui*, Madrid, 1899, p. 152.

que corría solamente en la primavera; ni la alabo ni la defiende" (fol. 127). (Cf. *Antídoto*, ed. cit., p. 163: "La primavera, *calzada Abri-les y vestida Mayos*. Buen calzado le da Vmd. a la primavera").

Salcedo condena asimismo uno de los dos pasajes que Jáuregui había seleccionado para demostrar que el estilo del *Polifemo* era tan "pestilente" como el de las *Soledades*. Decía Jáuregui (p. 177):

Mas por dar alguna muestra de dicho *Polifemo*, escribiré aquí sólo dos versos. El uno dice: *Cera y cáñamo unió, que no debiera*: que es todo lo que pudo decirse en octava rima. El otro es cuando el mismo Polifemo habla en esta forma:

*No los que de sus ubres desatados,
o derivados de los ojos míos.*

Este gigante, como Vmd. mismo dice y todos saben, no tenía más de un ojo en la cara. . .

Salcedo Coronel (fol. 332) considera el *que no debiera* demasiado vulgar, y además innecesario:

No debiera don Luis poner este *que no debiera*, pues fuera de ser término humilde en nuestro idioma, no dize (a mi juicio a lo menos) cosa de importancia. ¿Qué daño pudo resultarle de aver fabricado este instrumento pastoril? Por ventura lo dixo por los efetos que refiere causó esta música.

Y aunque defiende el segundo pasaje censurado por Jáuregui, tiene buen cuidado de callar el nombre del censor (fol. 400):

Alguno culpará a Don Luis porque dize *los ojos*, aviendo referido que tenía solamente uno en la frente; pero será injusta objeción, porque los Poetas antiguos explicavan la grandeza de su afecto poniendo el plural por el singular. Séneca en la Tragedia de *Med[ea]*. . . y en la de *Agamenón*. . . y en la *Troas*. . . y en la *Thebayda*. . . Otros muchos lugares pudiera traer para esta seguridad de lo que escribió don Luis, pero a quien no persuadiere la autoridad de los referidos, mal le convencerá la multitud de los autores.

Una comparación de los pasajes pertinentes de otros dos comentaristas nos permite descubrir que es también Jáuregui el autor de un nuevo reparo contra el *Polifemo*. Comentando el verso "el pie argenta de plata al Lilibeo", Salcedo alude de manera general (fol. 320 vº) a quienes critican por redundante el giro *argentar de plata*, y excusa al poeta diciendo que la expresión es común en Andalucía, si bien sugiere que el cambio de *argentar* por *calzar* haría más propia la frase:

Argentar se deriba de *argentum*, que significa "la plata", y de aquí nace el aver culpado a don Luis por aver dicho *argentar de plata*, siendo al parecer esta figura Pleonasma, y por el consiguiente viciosa. Yo le hallo disculpado por ser ésta voz provincial muy usada en Andalucía, donde se dize *argentar de oro* y *argentar de plata*; pero (si me fuera lícito) enmendara *El pie calça de plata al Lilibeo*, porque aviendo dicho *pie*, me parece se dixerá con propiedad *calçar*.

Pellicer, sin embargo, había declarado (cols. 35-36) que los críticos que condenaban esa expresión lo hacían por odio a Góngora, y había dicho que era natural que el poeta se sirviera de su "idioma gentil", o sea de su habla regional. Observaba asimismo que la expresión se usaba sobre todo a propósito de los borceguíes cordobeses, y revelaba el hecho de que uno de los críticos era andaluz, al igual que el poeta:

Mucho han calumniado los críticos a esta frase, más con el odio que con la cordura: que peligra mucho con la pasión el seso. Dizen que *argentar de plata* es lo mismo que *dorar de oro* y *platear de plata*, no dándose por entendido, algún Andaluz que lo notó, que es frase provincial y sólo usada en la Andalucía, donde *argentar* sirve al oro y plata, y se dize *argentar de oro* y *argentar de plata*, y esto es más frecuente en los *borceguies de Córdoba*. . . Estos pues borceguies se *argentavan de oro* y *de plata*, de donde se originó la voz *argentería*; y siendo Andaluz D. L., era fuerça hablase en su idioma Gentil.

Que ese andaluz no era otro sino Jáuregui, nos lo declara expresamente Andrés Cuesta, el cual, por otra parte, no vacila en reprender a Salcedo Coronel por haberse atrevido a sugerir una enmienda del verso incriminado:

Mas ¿por qué dixo *argenta de plata*, bastando decir *argenta*? Pues, como notó Jáuregui, es lo mismo que si dixerá *dorar de oro*. De donde Coronel se atrevió a enmendar este verbo leyendo *el pie calza de plata*. Pero mal. Pellicer dize ser frase de Andalucía, donde *argentar* se estiende también a *dorar*, i para distiguir dizen *de plata* o *de oro*. Para defensa basta. Pero cierto es que aunque no sea frase provincial, este pleonasma puede antes atribuirse a erudición i elegancia de D. L. que a descuido, pues vemos que de semejantes figuras de decir usaron los antiguos. I particularmente cuando usaron de alguna boz de lengua estraña, la daban epíteto o juntavan otra de su lengua para que, aunque no hiciese al caso el conceto, diese más claridad al sentido¹².

¹² Las *Notas al "Polifemo"* de Andrés Cuesta (inconclusas) se conservan en el ms. 3906 de la B. N. M., fols. 282-404 (el pasaje citado se encuentra en los fols. 292 vº-293 rº). Poseo copias fotostáticas de este ms. y del que contiene las *Anotaciones* de Díaz de Rivas, gracias a la cortesía de don Tomás Magallón, jefe

¿Por qué, en su comentario a los dos poemas que habían sido tan ferozmente mordidos por Jáuregui, tiene Salcedo Coronel tanto cuidado en no mencionar el *Antídoto* ni el nombre de su autor? Como Salcedo y Jáuregui eran sevillanos¹³, lógico parece suponer que se conocían o que tenían amigos comunes. La razón del silencio puede haber sido la prudencia, puesto que, hacia 1625-1630, Jáuregui era censor oficial de libros. Esta suposición se robustece por el hecho de que la firma de don Juan de Jáuregui aparece en la aprobación de dos de las obras de Salcedo Coronel, sus *Rimas* (1627) y su comentario al *Polifemo* de Góngora (1629). Pero Jáuregui murió en 1641, y cuando Salcedo, cuatro años después, publicó su comentario sobre los sonetos de Góngora, nada ganaba seguramente con esa línea cautelosa de conducta. Por lo tanto, debemos concluir que el siguiente pasaje laudatorio, publicado por Salcedo en su último libro de comentarios gongorinos (fol. 620), refleja una sincera admiración por Jáuregui. Con todo, debemos tener presente asimismo que ésta es la primera alusión directa que hace Salcedo al *Antídoto* y a las críticas de Jáuregui contra las *Soledades*:

Don Juan de Jáuregui, Cavallero del Hábito de Calatrava y Cavallerizo de la Reyna nuestra señora, fue uno de los mejores ingenios que ha tenido España, célebre pintor y grande Humanista. Entre muchas obras que escribió con general aceptación, fueron unos *Discursos Poéticos* en que culpa la introducción de nuevas voces con demasiado rigor. Dio poco después a la estampa la fábula de Orfeo en Otava Rima, poema digno de todo aplauso y estimación por la disposición y el número: pero en él introduxo, contra sus mismos preceptos, algunas voces muy estrañas a nuestra lengua, de las quales una fue *palude*. Don Luis, pues, poco obligado de don Juan, o por mejor dezir, ofendido de que huviesse escrito contra sus *Soledades* algunas objeciones que él llamó *Antídoto*, y a que satisfizo con grande erudición el Doctor don Francisco de Amaya, como diximos en el Soneto antes deste¹⁴, escribió el presente con ocasión de aver impresso, después dél, otro poema del mismo argumento el Doctor

del Laboratorio Fotográfico de la B. N. M., y a un subsidio otorgado por el Research Committee del Texas Technological College.

¹³ Véase NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca Hispana nova*, t. 1, p. 516. GALLARDO, *Ensayo*, t. 4, col. 403, afirma que Salcedo Coronel nació en Sevilla, hijo de don Ambrosio Coronel "que vino desde Zafra, donde era vecino, a ser en esta ciudad abogado". Sin embargo, Salcedo se refiere a Zafra como su "patria" (fol. 78) y a Extremadura como su "tierra" (fol. 211).

¹⁴ Alude al soneto "Restituye a tu mundo, horror divino", presentado por él en los siguientes términos: "Aviéndose publicado en la Corte la primera *Soledad* de Don Luis, hubo algunos que, invidiosos o mal satisfechos de su estilo, calumniaron licenciosos lo que devían admirar advertidos. Ofendido, pues, nuestro Poeta, escribió este Soneto, en que muerde con galantes alusiones la desatención de sus enemigos y persuade a su poema a que busque en sí mismo el premio que le negó la calumnia popular" (fol. 616).

Juan Pérez de Montalván. Burla, con gracioso modo y equívocos sazonados, del Poeta y del asunto, y principalmente de las voces estrañas, feneciendo el Soneto con una de las que le parecieron más duras; pero en medio de sus burlas no dexa de reconocer el ingenio de su Autor y la excelencia de su pluma y pinzeles.

Aunque es evidente que Salcedo Coronel no vacila en censurar ciertos pasajes de las composiciones de Góngora, es igualmente claro que alaba al poeta muy a menudo. Sin embargo, los elogios más entusiastas suelen ser para lo específicamente "barroco" del genio de Góngora. Lo que más pondera son sus metáforas bien desarrolladas y sostenidas, sus hipérboles impresionantes, sus ingeniosos juegos de palabras. Son típicos estos pasajes: "Felicísimo fue don Luis en las metáforas, y en ésta a ninguno de los antiguos Poetas inferiores" (fol. 297); "Repara con cuánta arte colocó D. Luis estos hipérboles, comenzando de menor a mayor y exornándolos, siendo una misma sentencia, con nuevas frasis que maravillosamente los hermosean" (fol. 197); "Nadie pueda negar con razón a D. L. la felicidad que tuvo en los equívocos y en las metáforas, en que se aventaja a muchos y de ninguno, a mi juicio, es excedido" (fol. 318).

Comentando el pasaje del *Polifemo* en que el pino empleado como bastón queda convertido en delgado junco por el "grave peso" del gigante, Salcedo Coronel exclama, lleno de admiración: "Hermosísimo hipérbole, y en que se excedió a sí mismo. Imitó en este lugar a Virgilio, pero con tanta ventaja suya, que lo confesaran los antiguos, y no lo negarán los modernos escritores" (fol. 326). También elogia enfáticamente una elaborada metáfora de la *Soledad segunda* (vs. 314-336), en que un riachuelo se describe como serpiente que arroja su "veneno" de aljófar al ser pisado por el "pie" de un árbol (fol. 238):

...descrívelo elegantísimamente en metáfora de la sierpe, que pisada arroja su mortífero veneno; y describe asimismo el agradable sitio que formaban seis chopos en el mismo huerto. No tiene, a mi parecer, en todas estas *Soledades* cosa tan digna de estimación don Luis como estos versos, ni que merezcan más justamente el aplauso de todos los ingenios grandes de España.

Sin embargo, su más extensa vindicación del estilo de las *Soledades* no aparece en el volumen en que trata de este poema, sino en el consagrado a los sonetos de Góngora, publicado en 1645. Al explicar el soneto "Cisnes de Guadiana, a sus riberas" (fols. 95-96), Salcedo Coronel decide replicar a ciertos críticos de las *Soledades* que habían encontrado insustancial este poema —incluso después de entenderlo:

Presumo que Don Luis hizo este Soneto llevando al Marqués el *Panegýrico*. . . o las *Soledades*. . . y por esto dize que eterniza veras. . . No me parece fuera de propósito responder aquí a la objeción que

algunos ponen a las *Soledades* de Don Luis. Dizen que después de entendidas las *Soledades*, no tienen cosa de substancia, y que solamente están llenas de Hipérbatos y locuciones estrañas y ruidosas que al fin no dizen cosa de provecho. Quisiera que los Censuradores fuessen muy dueños del Idioma castellano para que supiesen hazer el juyzio como devían; pero aunque por ignorarlo se les pueda perdonar el no entender a Don Luis, es bien que se les satisfaga de passo, por no dexar consentida su malicia escrupulosa, aunque consigan el fin con que intentaron esta calumnia, que fue inmortalizarse en los escritos de los que zelosos de la verdad tratasen de defender a Don Luis, pues quando quede en ellos su memoria, será a lo menos con el título que merece su desacierto. . . Cumpliendo Don Luis con las leyes poéticas y exemplares antiguos, llenó sus *Soledades* de variedad y materias diferentes, adornando este Poema con Metáforas y locuciones maravillosas. El argumento, antes y después de entendido, deleitará a todos los que saben y fueren menos ciegos a tanta luz, confessando que no solamente fue demasiado Don Luis en la novedad, tropos y figuras con que ilustró aquel Poema, sino digno de grandíssima gloria por aver seguido en él a los mejores Poetas de la antigüedad.

Aunque esta objeción podría aplicarse fácilmente a varios de los comentarios hechos por Jáuregui, el vehemente deseo de Salcedo Coronel de que los censores de Góngora sean "muy dueños del idioma castellano" indica a las claras que alude a Manuel de Faría y Sousa, no obstante que en este mismo volumen de comentarios gongorinos de Salcedo aparece, en los preliminares, un soneto de ese caballero portugués. Pocos años antes, Faría y Sousa había publicado un comentario sobre los *Lusíadas* de Camoens, en el cual, llevado de su celo nacionalista, había censurado agriamente las *Soledades*¹⁵. Salcedo se refiere, sin duda, a la siguiente crítica de Faría:

Don Luis de Góngora es digno de estima grande por su ingenio; pero de que no fuera tan censurado de muchos a no escribir los más de los versos grandes, cosa es clara. . . , porque solamente contienen términos exquisitos, locuciones, metáforas perpetuas i remontadas, i un puro martirio del entendimiento para descifrarle, i lo que es peor, no hallar cosa de provecho, después de descifrado con tanto trabajo, más de essa estrañeza del dezir; que si bien descubre ingenio (que yo no se lo niego) i pretenden imitarle muchos, no produce sustancia. . .¹⁶

¹⁵ *Comentario a "Os Lusíadas" de Camoens*, Madrid, 1639. Véase JUAN e ISABEL MILLÉ Y GIMÉNEZ, "Bibliografía gongorina", *RHi*, 81 (1933), pp. 14-15 y 34. Como es sabido, las críticas de Faría y Sousa fueron contestadas por el peruano Juan de Espinosa Medrano en su *Apologético en favor de don L. de G., principe de los poetas liricos de España: contra Manuel de Faría y Sousa*, Lima, 1694, reimpr. por Ventura García Calderón en *RHi*, 65 (1925), 397-538.

¹⁶ Canto I, col. 48 (tomo este pasaje del art. cit. de RYAN, pp. 439-440).

Si sopesamos las pruebas que nos brinda el comentario mismo de Salcedo Coronel al *Polifemo* y las *Soledades*, debemos reconocer que el crítico llamó la atención sobre sus propias composiciones poéticas y que no defendió a Góngora contra los ataques de Jáuregui, como hicieron Fernández de Córdova y Díaz de Rivas. Esta abstención de Salcedo puede explicar, en parte, la hostilidad de las líneas en que Ustarroz juzga su labor de comentarista de Góngora. No es verdad, sin embargo, que Salcedo haya "injurado" a don Luis. Es lástima que se haya perdido otro escrito de Ustarroz, la *Defensa de los errores que introduce en las Obras de D. Luis de Góngora*, D. García de Salcedo y Coronel su comentador, año 1636, pues en ella podríamos ver claramente, sin duda, la naturaleza exacta de sus objeciones.

Por otra parte, el comentario de Salcedo sobre los sonetos de Góngora, publicado siete años después de las acusaciones de Ustarroz, nos muestra al autor mucho más explícito que antes en su defensa de las *Soledades*. Tres circunstancias pueden explicar este cambio de actitud: en primer lugar, las acusaciones de Ustarroz le hicieron comprender quizá que no había defendido a Góngora en la medida en que hubiera sido deseable; en segundo lugar, la muerte de Jáuregui debe de haberle quitado una traba, dejándolo en mayor libertad para justificar el estilo de Góngora; y por último, los ataques de Faría y Sousa contra las *Soledades*, publicados en fecha más reciente, ofrecían un buen asidero para el afán apologético del comentarista.

Aunque Ustarroz descubrió defectos en los comentarios gongorinos de Salcedo Coronel, otro admirador contemporáneo del poeta, Vázquez Síruela, se refirió elogiosamente a ellos y destacó, con una especie de intuición profética, la importancia que tendrían¹⁷:

Las interpretaciones de los poetas no han de ser después de pasados muchos siglos, como han querido decir algunos, desagradándose también desta felicidad de Góngora; porque perdida o estragada la lengua, que siempre está en crecientes i menguantes como la luna, i las costumbres del siglo en que escribieron alterada, lo que en su misma edad es dificultoso quedará inaccesible, abiéndose de pelear después con dos obscuridades, con la nativa del idioma poético que lo acompaña desde la cuna, i con otra mayor inducida del tiempo. . . Las palabras quedan ya puestas, i son tan oportunas que con ellas responde por sí propio, por D. L., i por V.m., acreditando el instituto desta obra i mostrando cuánta necesidad tienen los poetas deste hilo de Oro que guíe sin error a los demás por sus laberintos.

EUNICE JOINER GATES

Texas Technological College

¹⁷ *Discurso sobre el estilo de don Luis de Góngora i carácter legítimo de la poética. Discurso a don García Coronel de Salcedo. . .*, ed. ARTIGAS, *op. cit.*, p. 392.